

## JAVIER DE HOZ (1940-2019)



El pasado 12 de enero de 2019 Jesús Javier de Hoz Bravo falleció en Las Rozas. Nacido en Madrid el 29 de julio de 1940, se había jubilado como catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2010, tras una larga e intensa carrera caracterizada tanto por un mérito académico incuestionable, como, sobre todo, por una encomiable actitud ante la vida científica y una singular capacidad de transmisión de valores con el ejemplo. A lo largo de su vida muchos estudiosos lo admiraron como científico, mientras muchos discípulos y colegas aprendieron a estimar a la persona, por su integridad y su buen hacer. Para muchos de ellos, entre los que me cuento, él fue maestro, en el sentido más completo del término. Enseñó, educó, aconsejó, guio, orientó. Siempre con seriedad, siempre con exhaustividad, con sinceridad, con claridad, con honestidad, con nobleza y con respeto. Para mí constituye todo un privilegio poder escribir estas líneas en su memoria.

Lo conocí como mi profesor de Lingüística Griega, allá por 1986-87. Por aquel entonces era director del departamento y tuvo la gentileza de llevar a todo el grupo de clase al Seminario de Clásicas para explicarnos con paciencia a todos cómo estaban dispuestos los libros allí, animándonos a visitar aquel lugar que nos intimidaba, a consultarlo todo, a tocar y a oler aquellos libros viejos que nos imponían un poco. Su tono, su actitud, hasta su aspecto juvenil y su ágil y atlética forma de caminar llamaban la atención. Alto, fuerte, pero con una sonrisa fácil y un tono de voz amable, infundía respeto y al mismo tiempo era capaz de transmitirlo. Te miraba a los ojos y con una sonrisa te decía con claridad lo que pensaba, sin escatimar elogios ni críticas, destilando honestidad.

En 1962, con 22 años, se licenció en Filosofía y Letras y comenzó a la par su actividad docente y su tesis doctoral («Estructura de la tragedia de Esquilo»), dirigida por Francisco Rodríguez

Adrados y que presentaría en 1966. Comenzaba así su trayectoria en la investigación en literatura griega, aunque, sin duda influido por la versatilidad del propio Adrados, Javier de Hoz también mostró pronto su atracción por ámbitos del saber notablemente alejados entre sí. Ya en 1963 había publicado un artículo que se que convertiría en un hito en su ámbito: «Hidronimia antigua europea en la península Ibérica».

Unos meses después, sin haber aún cumplido 27 años, obtuvo la cátedra de griego. Pasaría solamente dos años en Sevilla, pues en 1969 se trasladó a Salamanca, donde permaneció dos décadas: en 1989 regresó a su *alma mater*, la Universidad Complutense, donde ya permanecería hasta su jubilación en 2010.

Medio siglo de carrera académica en activo... sin contar, por supuesto, la última década en que no bajó el ritmo de trabajo. Medio siglo marcado por el interés por la proyección internacional de su trabajo, por su meticuloso y erudito conocimiento de todas las disciplinas pertinentes para un juicio cabal sobre el objeto de su estudio, por la utilización de los recursos de los mejores centros de investigación internacionales, o por la asistencia frecuente a congresos. Todo ello, por emulación, lo incorporan sus discípulos a su propia actividad, como parte ineludible de las obligaciones de una carrera investigadora.

En Salamanca pasó dos décadas (1969-1989) de su carrera, en sus diferentes facetas de investigación, docencia, o gestión. En cuanto a la investigación, perfiló más sus diferentes caminos: el paleohispánico, el de sus estudios sobre literatura griega, o el de sus trabajos sobre la presencia griega en Hispania, de algún modo un puente entre los otros dos. También fue Director de Departamento en Salamanca en varias ocasiones entre 1967 y 1989, y Decano de la Facultad de Filología entre 1981 y 1985.

Consecuencia lógica de la exhaustividad concienzuda de su aproximación a los trabajos en ámbitos tan dispares, en entornos innovadores o interdisciplinares, ha sido siempre su habilidad para adentrarse en la discusión académica relativa al estudio de lenguas, literaturas y culturas antiguas diferentes o de sus epigrafías y sistemas de escritura (etrusco, ibérico, céltico, etc.), o incluso, con frecuencia y seguridad, en lo arqueológico.

En 1989 obtuvo la cátedra de Filología Griega en la Complutense, lo que le llevó de vuelta a su *alma mater* 32 años después de su salida, aún con 21 años en activo por delante. El número de sus publicaciones científicas se multiplicó. Sus trabajos son citados de forma habitual en libros y artículos científicos internacionales como una referencia obligada para comprender diversos aspectos de las lenguas del Mediterráneo antiguo.

La paleohispanística ganó peso relativo en su investigación en esos años, pero también mantuvo muy vivo su trabajo en diversos ámbitos de la Filología Griega, sin dejar de lado el específico de la presencia griega en Hispania. Uno de los resultados tangibles de sus esfuerzos de los que más orgulloso se sentía fue la puesta en marcha y desarrollo del banco de datos «Hesperia», en el que se recoge la información de todo tipo que nos ha llegado de las lenguas paleohispánicas.

En esta etapa aumentó incluso su proyección internacional. Además de participar como ponente invitado en múltiples congresos y conferencias internacionales, se puede mencionar su implicación en coloquios sobre celta continental y toponimia celta, o en conferencias y seminarios impartidos en numerosas universidades y centros de investigación españoles y extranjeros (Austria, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia o Portugal) o su participación en consejos de redacción de revistas importantes (*Veleia*, *Habis*, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, *Complutum*, *Hispania Epigraphica* o *Fonaments*), o en distintos paneles de asesoría a las autoridades educativas ministeriales, etc.

Entre 1989 y 2010, antes de su jubilación, continuó también muy activo en el plano docente y dirigió varias tesis doctorales más, de diferentes ámbitos de lingüística y epigrafía griega, de literatura griega y de paleohispanística. De 2010 en adelante continuó su intensa actividad investigadora y comenzaron a aparecer los varios volúmenes de su *Historia lingüística de la península Ibérica y el sur de Francia en la Antigüedad*. Ya han aparecido los dos primeros y los dos aún no publicados están en un avanzado estadio de preparación.

Con motivo de su jubilación, Eugenio R. Luján y yo mismo editamos dos volúmenes de homenaje: *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (Zaragoza, 2010) y *A Greek Man in the Iberian Street: Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz* (Innsbruck, 2011). En el primero de ellos (pp. 17-37) aparece una semblanza de su biografía y de sus publicaciones hasta ese año.

Javier de Hoz fue un innovador en toda su actividad y un optimista convencido. Siempre estaba al tanto de cualquier novedad en sus áreas de estudio y manejaba con gran soltura los datos de las últimas investigaciones nacionales e internacionales. Fue un entusiasta de su trabajo y se notaba. Nunca perdió la curiosidad por el conocimiento y siempre respetó el trabajo académicamente serio viniese de donde viniese.

Los últimos años de su vida dejaron ver otro rasgo digno de encomio: la entereza con que se enfrentó a su enfermedad, que no fue capaz de doblegar su espíritu. Deja detrás un recuerdo y una huella especial, en lo académico, en lo científico, en lo institucional, en lo personal. Píndaro decía que las palabras viven más que los hechos (Nemea 4, 6-213). J. de Hoz dejó detrás muchas palabras, que vivirán tras él y para todos los que se acerquen a ellas, y sin duda muchos hechos, que vivirán en todos los que tuvimos la fortuna de conocerlo. Siempre admiraremos su natural capacidad para legarnos palabras y hechos.

JUAN LUIS GARCÍA ALONSO  
*Universidad de Salamanca*  
jlga@usal.es